

José Manuel Pedrosa. *El cuento popular en los Siglos de Oro*. Madrid: Laberinto, 2004; 347 pp.

Los trabajos críticos en torno al cuento hispánico popular de los Siglos de Oro y sus supervivencias modernas han presentado avances de enorme interés e importancia a lo largo de las últimas tres décadas. Investigaciones y publicaciones de autores como José Fadrejas Lebrero, François Delpech, María Jesús Lacarra y, especialmente, Maxime Chevalier y Julio Camarena Laucirica, nos permiten tener ahora un panorama mucho más completo y ordenado del vastísimo corpus de relatos populares que se escribieron, se reescribieron y se recrearon en las voces tanto del pueblo como de las élites culturales durante el Renacimiento y el Barroco españoles. La publicación del cuarto tomo del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (2003) de Julio Camarena y Maxime Chevalier, por ejemplo, dota al investigador de una herramienta fundamental, al seguir sistematizando un amplio corpus de relatos y relacionar cada texto con los catálogos internacionales de tipos y motivos de Aarne y Thompson. A pesar de estos avances, los estudios panorámicos sobre el tema del cuento popular español en los siglos xvi y xvii apenas existen; y es que adentrarse en la vorágine textual y crítica que esto supone es labor bastante compleja.

Esa labor es la emprendida en el libro aquí reseñado. Su autor, José Manuel Pedrosa —que también lo es de numerosos textos teóricos sobre el cuento popular y la literatura tradicional—, se dio a la tarea de considerar el universo de las ficciones breves del mundo hispánico de los siglos xvi y xvii como un corpus de estudio, de ubicar en él los principales problemas que implica su análisis y de plantear una clasificación razonada y ampliamente ejemplificada de ese material. El libro está dividido en cuatro capítulos principales que responden a los siguientes temas respectivamente: definición del tema de estudio, tradición e influencias; oralidad y escritura en los cuentos de los Siglos de Oro; clasificación y ejemplos del material de estudio, y relación de los cuentos con otros géneros y otras tradiciones.

En el primer capítulo del libro José Manuel Pedrosa se enfrenta a los problemas que presenta el estudio de cualquier material popular de

los Siglos de Oro; y siendo uno de los principales la propia delimitación y definición del tema, es este el que ocupa las primeras líneas y apartados. Mientras que el concepto de cuento se aplica a las ficciones breves que alcanzaron algún tipo de difusión durante el periodo de estudio, el concepto de lo popular requiere de un poco más de cuidado. Para ello el autor observa la paradoja que han encontrado también los estudiosos de la lírica popular y que consiste en que la totalidad de los cuentos de los Siglos de Oro, incluso aquellos que tuvieron una vida oral, han llegado a nosotros a través de textos escritos, en su mayoría de carácter culto. Esta paradoja, que implica la permeabilidad de las fronteras de la cultura del pueblo y la de las élites y que indica que hubo un buen grado de imitación en ambos sentidos, lleva al autor a considerar que el término *popular* para designar el material que estudia es útil precisamente por su flexibilidad y ambigüedad. Así, el material de estudio de este libro queda definido bajo el rubro de cuento popular de los Siglos de Oro, admitiendo

todas aquellas ficciones que el pueblo creó, recreó y transmitió de manera activa, las que el pueblo aceptó y consumió de manera pasiva y las que acreditaron un cultivo amplio y arraigado en la época, aunque fuera entre autores de estilo elevado y artificioso, porque tras esa elevación y artificiosidad se enmascararon muchas veces temas y tópicos de origen folclórico, engullidos a menudo en una rueda promiscua y recíproca de influencias (24).

Con base en esta definición acertada de su material de trabajo y la revisión de un buen número de fuentes críticas, el autor emprende a continuación una revisión de las influencias y características de los relatos breves hispánicos en el Renacimiento y el Barroco. Establece que Erasmo, Boccaccio y Castiglione son los tres autores que ejercieron con sus obras una mayor influencia sobre la cuentística española y revisa las tradiciones portuguesa e italiana, cuyos *contos*, *ditos* y *novellas* proveyeron modelos temáticos y formales para los relatos hispánicos. También describe las determinantes supervivencias de la cuentística medieval y llega a la conclusión de que los cuentos en los Siglos de Oro muestran un claro predominio de lo verosímil sobre lo maravilloso. Sólo la visión general del amplísimo material que estudia y el análisis de las ideas e influencias de autores como Erasmo hacen posible la explicación de tendencias como

esta, que marcaron ideológicamente un periodo literario y determinaron los caminos de muchas de sus producciones.

El segundo capítulo del libro se da a la tarea de describir el complejo fenómeno de la influencia e imitación que se dio entre la cuentística popular y la cortesana desde la óptica de la oralidad y la escritura. Así, por ejemplo, el autor pasa revista a un buen número de testimonios en los que las fuentes originales contienen indicios de la manera en que las élites culturales miraban con un cierto desprecio los modos de la cuentística popular, pero al mismo tiempo imitaban muchos de sus modos; también de la forma en la que muchos cuentos provenientes de colecciones cultas de relatos alcanzaron un cierto grado de difusión popular al oralizarse y recrearse en la voz del pueblo. En un apartado revelador de estas influencias, el libro nos deja ver cómo la profusión de colecciones de "cuentos de camino" refleja, en modelos escritos, costumbres orales de difusión de la cuentística popular.

La reflexión del autor sobre estos temas es particularmente interesante porque va más allá de la comparación superficial para indagar en los métodos de composición que compartían las clases cultas y las clases populares. Plantea, por ejemplo, que tanto la cuentística popular y oral como la culta y letrada eran herederas de un mismo tipo de estructura narrativa con elementos y secuencias determinados, que hacen sus productos bastante difíciles de distinguir. Tal es el caso de la utilización de recursos como la peripecia y la anagnórisis para crear modelos y estrategias narrativas en los que es posible encajar la invención narrativa tanto para letrados como para el vulgo en general. La reflexión sobre estos temas, así como el análisis de las formas en que circulaban los cuentos en el periodo analizado hace de estos apartados uno de los aspectos más interesantes del estudio.

En el tercer capítulo del libro encontramos la clasificación que el autor propone para organizar el material que estudia, así como la definición y revisión de cada una de sus categorías. La clasificación general está basada en una serie de criterios diversos que a veces se solapan, como por ejemplo el de los personajes principales, el de la estructura argumental, el de la forma, o el del grado de similitud. La justificación para el uso de estos criterios se encuentra en el carácter dinámico de los cuentos, a los cuales conviene aplicar una diversidad de enfoques, más que tratar

de encasillarlos en moldes fijos. Por otra parte, la revisión que el autor emprende de las categorías propuestas sostiene la clasificación como válida al demostrar su utilidad para conocer los materiales de manera ordenada, al mismo tiempo que resulta por demás ilustrativa. La clasificación propuesta por Pedrosa tiene varios puntos de contacto y afinidad con la que manejan Julio Camarena y Maxime Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, aunque sus aportaciones y criterios propios son bastantes y determinados por las características diferentes del material que maneja.

Los apartados dedicados a cada categoría inician con un párrafo en el que se da la definición de la misma. Después el autor revisa minuciosamente las influencias y las fuentes de cada una para citar finalmente algunos ejemplos. En los casos en los que el nombre de una categoría tiene especial interés, el autor se adentra además en la selva terminológica que las fuentes antiguas y modernas han usado para designar los diferentes tipos de cuentos. Así, esta parte del libro hace también una revisión de esa amplísima terminología que incluye nombres como *cuento*, *historia*, *novela*, *conseja*, *patraña*, *facecia*, *chiste*, *apoteagma*, *sal*, *fábula*, *fabiella*, *burla*, *agudeza*, *mote*, *apodo*, *pulla*, *caso*, *suceso*, *relación*, etc. Esa revisión es también de gran utilidad, porque está sustentada en una investigación de la aparición de estos términos en las fuentes originales y nos remite a ellas mediante un abundante aparato de notas.

La clasificación y su revisión ocupan prácticamente la mitad del libro, por lo que referir las categorías resultaría más bien inútil en esta reseña al despojarlas de la riqueza explicativa que tienen en el libro. Valga decir solamente que las trece categorías que plantea José Manuel Pedrosa, junto con las respectivas subdivisiones, constituyen una clasificación muy razonada y una propuesta interesante, en la que se advierte la experiencia que tiene el autor en la recopilación de textos narrativos, su conocimiento de la naturaleza dinámica de la cuentística popular y su habilidad para hacer lecturas transversales de las características de cada texto. La clasificación que este libro propone, por tener criterios explícitos y haber sido creada específicamente para este material, puede servir tanto para conocer la diversidad de las ficciones breves del Siglo de Oro como para plantear futuras discusiones e investigaciones con base en ella.

En el capítulo cuarto del libro, el autor presenta varios apartados breves e interesantes que constituyen una serie de anotaciones sobre la relación que guardan los cuentos estudiados con otros géneros y con otras tradiciones diferentes de la hispánica. Estos temas ya no presentan el desarrollo exhaustivo de los capítulos precedentes, porque están fuera del propósito central del libro y porque son más bien observaciones del autor sobre estudios e investigaciones que están por hacerse o en desarrollo. Así, por ejemplo, las maneras en las que los cuentos se interpolaban en los géneros más diversos del Siglo de Oro, los cuentos versificados, la cuentística en las tradiciones americana, árabe, morisca y sefardí. A pesar de la brevedad de estos apuntes sobre temas en su mayor parte poco trabajados, el lector encontrará en ellos referencias exhaustivas sobre los artículos y libros que se han ocupado de ellos con mayor o menor detenimiento.

Además de los capítulos que he reseñado aquí brevemente, el libro de José Manuel Pedrosa cuenta con una serie de instrumentos útiles para adentrarse en el tema. Por ejemplo, una tabla cronológica que se encuentra en las páginas iniciales del libro y que muestra las colecciones más representativas de relatos breves confrontadas con los acontecimientos históricos de mayor importancia entre los años 1486 y 1685. También de gran utilidad resultan los índices onomásticos y de obras, la bibliografía, dividida en obras primarias y estudios críticos, el esfuerzo del autor por relacionar los ejemplos citados con la referencia de los catálogos de tipos y motivos de Aarne y Thompson, así como un apartado final que, bajo el título de "Los caminos de la crítica", presenta una rápida pero detallada revisión de los investigadores y los trabajos que se han ocupado de este tipo de ficciones breves. La publicación de este libro pone, pues, en nuestras manos un estudio muy cuidado que, por el rigor de su investigación y por la inteligencia de su propuesta para clasificar los cuentos de los Siglos de Oro, resulta ser una referencia obligada para todo aquel interesado en el tema.

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ